

por no tenerlas, es cosa incierta. Podría ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Majestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. En cosa dudosa ¿para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en qué seguro? ¿Quién os mete en esos peligros? Héme alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Majestad le hará fuerte. A los que no, héme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor, por quien es, nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de qué temer.

CAPITULO XIX.

Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Há tantos dias que escribi lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar á ello, que, si no lo tornase á leer, no sé lo que decía: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas, y pueden estar consigo mismas, hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro que hiciédes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, á donde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Pasion, y meditaciones del juicio, é infierno, y nuestra no-nada; y lo mucho que debemos á Dios, con excelente doctrina y concierto, para principio y fin de la oracion.

2. Quien pudiere y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso y seguridad, porque, atado el entendimiento, vase con descanso: mas de lo que quería tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase; y si nó, al ménos, que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigéis las que le tuviédes.

3. Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados, como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego, es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Héles mucha lástima, porque me parece, como unas personas que hán mucha sed, y ven el agua de muy léjos, y, cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio y fin. Acaece, que, cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dejan vencer, y quieren más morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la samaritana, que, quien la bebiere, no terná sed. Y con cuánta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra, muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosísima, que fatiga, trae consigo la misma satisfaccion, con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga sinó á las cosas terrenas, ántes da hartura, de manera, que, cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la misma necesidad, y mayor, queda siempre de tornar á beber esta agua.

4. El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda, que me hacen al caso, que muchas más terná. La una es que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y, si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende más. ¡Oh, válame Dios, qué maravillas hay en este encenderse más el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso y no sujeto á los elementos, pues éste con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar, quien supiera filosofía, porque, sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y áun por ventura no lo sé entender. De que Dios, hermanas, os traiga á beber este agua, y las que ahora bebeis, gustareis

desto, y entenderéis cómo el verdadero amor de Dios, si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y, como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios: no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya señor absoluto, no le está sujeto; y así no os espanteis, Hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad.

5. ¿No es linda cosa que una pobre monja de San José pueda llegar á señorear toda la tierra y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martín el fuego y las aguas le obedecian; y á San Francisco las aves y los peces, y así á otros muchos Santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetádose de veras con todas sus fuerzas al Señor dél. Así que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquier suceso los amatará, mas á éste no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder, de manera que no se enseñoree él dellas. Pues, si es agua de la que llueve del cielo, muy ménos le amatará: mas que esotra le aviva. No son contrarios, sinó de una tierra: no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro á su efecto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda á encender más, y á hacer que dure, y el fuego ayuda al agua á enfriar.

6. ¡Oh, váleme Dios, qué cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aún hiela todas las afecciones del mundo, cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Así que, á buen seguro que no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco, sinó que si pudiese abrasaría todo el mundo.

7. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabeis qué tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sinó que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sinó es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra: no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que, como digo, va discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo y bajo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

8. Quiérome declarar más. Estamos pensando qué es el mundo, y cómo se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseándolas huir, por lo ménos nos estorba un poco pensar cómo fué, y cómo será, y qué hice, y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas háse de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sinó pónela de presto junto cabe Sí, y muéstrale en un punto más verdades, y dála más claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciéganos el polvo, como vamos caminando: acá llévanos el Señor al fin de la jornada, sin entender cómo.

9. La otra propiedad del agua es que harta y quita la sed, porque sed me parece á mí que quiere decir deseo de una cosa que nos hace gran falta, que, si del todo nos falta, nos

mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata, y si nos sobra nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. — ¡Oh, Señor mio, y quién se viese tan engolfada en esta agua viva, que se le acabase la vida! ¿Mas no puede ser esto?— Sí, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una, que, si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de sí con arroamientos. Digo que casi la sacaba de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que, ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Majestad la habilita para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabársele la vida. Entiéndase de aquí, que, como en nuestro sumo bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que él da es para nuestro bien; y así por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasía en cosa suya. Porque, si da mucho, hace, como he dicho, hábil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que ve que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena. Comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos á este deseo, y así algunas veces mata ¡dichosa tal muerte! Mas, por ventura, con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y así tienta aquí de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentacion; y, aunque no muera de sed, acabará la salud y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vias. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado cuando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento deste deseo para no añadir en él, sinó con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre

tanto como el amor; que hay personas que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje; pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sinó que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como lo tenía San Pablo; pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas, cuando viere que aprieta tanto, que casi va á quitar el juicio, como yo vi á una persona no há mucho, y aunque de sí natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas (1): digo que por un rato la vi como desatinada de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede, aunque por ventura todas veces no podrá, que mude el deseo, pensando que, si vive, servirá más á Dios, y podrá ser que dé luz á algun alma que se habia de perder, y que, con servir más, merecerá por donde pueda gozar más de Dios, y témase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues, por servir al mismo Señor, se quiere acá pasar y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas es lo más acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que sería posible, como cuenta, creo, Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque veria más presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien;

(1) Se deja la puntuacion antigua, á pesar de quedar truncado el sentido, so pena de hacer un paréntesis muy largo.

porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta: mas está claro, que, si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz y la discrecion y la medida, esto es claro; sinó que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y, pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio ántes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva?— Para que no os congojeis del trabajo y contradiccion que hay en el camino, y vais con ánimo, y no os canseis; porque, como he dicho, podrá ser que, despues de llegadas, que no os falte sinó bajaros á beber en la fuente, lo dejéis todo y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos: pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor á todos; y aunque nos llamara, no nos dijera —«Yo os daré de beber.» Pudiera decir — Venid todos, que, en fin, no perdereis nada, y á los que á Mí me pareciere Yo les daré de beber. Mas, como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que lo promete, gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

CAPITULO XX.

Trata cómo, por diferentes vías, nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.

1. Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que habia dicho; porque, cuando consolaba á las que no llegaban aquí, dije que tenía el Señor diferentes caminos por donde

iban á Él, así como habia muchas *Moradas* (1). Así lo torno ahora á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dijo: Por este camino vengan unos y por este otros; ántes fué tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razon me lo hubiera quitado á mí! Y, pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, ántes públicamente nos llama á voces: mas, como es tan bueno, no nos fuerza, ántes da de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed; porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y, más sería espantarlos ver mucha agua: estos son los que están en los principios. Así que, hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada, que no se pueda sufrir: y, pues esto es así, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sinó pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa sinó á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion, de ántes morir que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen.

Ahora para començar este camino que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que más importa: digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aquí diré, deje de començar, porque el Señor le irá perficionando; y cuando no hiciese más de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de

(1) Se ve aquí ya aparecer la idea del libro ascético más perfecto, que más adelante habia de escribir. Este es el punto de *partida* y el *camino* de perfeccion: aquel la *llegada* y estancia en la *morada*.

perdones (1), que si la reza una vez gana, y miéntras más veces, más: mas si nunca llega á ella, sinó que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Así que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado dél le dará luz para que vaya bien por los otros; y si más anduviere, más. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposicion y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas; y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal parecería, hermanas, nó lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo (2) esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sinó por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal plática, que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima: que puede acaecer que, para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante, una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan. Y acaecerá tener en más una buena palabra (que ánsi la llaman), y disponer más, que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y así, yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas, si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vues-

(1) Cuentas de perdones, llamaban á unas bolitas que traian de Roma, y que tenian concedidas ciertas indulgencias. Recuerdo haber visto dos de ellas, ensartadas en dos alambres en la iglesia de San Cristóbal de Salamanca.

(2) Adquirir parentesco, ó, al ménos, afinidad.

tro trato es de oracion: no se os ponga delante; no quiero que me tengan por buena! porque es provecho ó daño comun el que en vos vieren, y es gran mal que, á las que tanta obligacion tienen de no hablar sinó en Dios, como las monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, si no fuese alguna vez para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje: quien os quisiere tratar depréndale, ó si no guardáos de deprender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por hipócritas, ménos. Ganareis de aquí, que no os verá sinó quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algarabía (1), gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y así, ni os cansarán ni dañarán, que no sería poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que, por saber la una se olvide la otra, y es un perpétuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz y sosiego en el alma. Si los que os tratáren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla; y desto no os canseis, sinó con piedad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¡Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, áun á quien tan mal ha andado por él como yo (2)! Plega al Señor os lo sepa, Hermanas, decir mejor que lo he hecho: amen.

(1) El lenguaje de los árabes, y áun de los mudéxares y moriscos. — Tiene esta palabra otras acepciones.

(2) Por ese motivo en algunos locutorios de Carmelitas se leen los siguientes sencillos versos:

¡Hermana, una de dos:
O no entrar, ó hablar de Dios!
Que en la casa de Teresa
Esta ciencia se profesa.